

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 73.
29 de Enero de 1871.

CORRESPONDENCIA:
Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

EL DIOS ÉXITO.

Dícese que los españoles necesitan una religion. Desde luego puede asegurarse que la necesitarán los que lo dicen; pero, en honor de la verdad, me consta que hay muchos que se pasan perfectamente sin ella.

Dícese que los españoles que necesitan una religion son, por hábito, por tradición y por sentimiento, católicos, apostólicos y romanos.

Por hábito y por tradición no me opongo.

En cuanto al sentimiento, déjolo á la consideracion de los observadores.

Los moralistas de cierto peso, para los cuales la moral es lo de menos y la religion es lo demás, aseguran que la religion es el freno de los pueblos.

Si la religion es un freno, se comprende que muchos españoles no puedan pasarse sin ella.

¡Si será una herradura la Monarquía!

Estoy á punto de creerlo, puesto que observo que los que no pueden pasarse sin el freno, son precisamente los que no pueden pasarse sin la Monarquía.

Dada la propiedad de las denominaciones anteriores, podria asegurarse, hablando en términos ecuestres, que la doctrina progresista es un jaez completo.

Adviértase que, para mí, progresistas, unionistas, conservadores, moderados y carlistas son cinco partidos distintos y un solo absolutismo verdadero.

Tenemos, pues, que ciertos españoles son católicos por costumbre.

Veamos ahora cuál es el dios que adoran por sentimiento.

Hace tiempo que lo tengo averiguado, porque yo, aquí donde Vds. no me ven, soy muy observador, muy filósofo, muy cuco.

El dios de esos españoles, es el dios de los hombres de orden, el dios de las credenciales, el dios de los

honores, de los grados y de las cruces, el dios del presupuesto....

En una palabra: el dios Exito.

Hácese un conato de revolucion.

Salte Baldrich á pasearse por la montaña, montado en un caballo blanco.

Los hombres de orden dicen: «ese es un merodeador, un saltimbanquis, un socialista.»

Y el general Izquierdo echa á correr tras él, poseído hasta la médula de los huesos del espíritu de la conservacion.

Hácese una revolucion de veras (¡de veras!)

Topete, Serrano y Prim quebrantan la disciplina.

La dinastía dice: ¿piés para qué os quiero?

Los hombres de orden iluminan el frontis de sus habitaciones, empuñan banderas nacionales y precedidos de músicas militares y paisanas, recorren la poblacion al grito de ¡abajo los Borbones!

Y el general Izquierdo dice «esto es harina de otro costal.» Y se hace revolucionario, exclamando con acento melodramático:

Hoy nazco á la vida pública.

Baldrich (por lo bajo) Te veo!

Fin del acto primero.

Trátase de escoger la herradura.

Y dice Montpensier: aquí estoy yo.

Y dice Prim: perdone Vd., amigo duque; aquí está

Amadeo I, si V. no lo lleva á mal.

Y 191 diputados dicen: esta es la herradura que nos conviene.

Y el general Izquierdo dice: hasta hoy he querido á Montpensier, hoy voto al duque de Aosta.

Y como quien ha dicho algo, se atiza con la derecha los democráticos bigotes y empuña con la izquierda la capitanía general de Filipinas.

El pueblo silba para entretener sus ocios.

Los hombres de orden exclaman: eserey es imposible.

Fin del acto segundo.

Amadeo I desembarca en Cartagena, toma el camino de hierro, jura en las Cortes y se instala en palacio.

Los hombres de orden se reunen en el Congreso, proyectan un manifiesto, lo redacta Alonso Martinez, lo firman todos, y Amadeo I, el rey imposible, es acatado por los hombres de orden.

Fin del acto tercero.

Epilogo.—El gobierno de España se compone de los hombres siguientes:

Amadeo I, rey; D. Francisco Serrano, caballo; sotas: D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. Cristino Martos, D. Augusto Ulloa, D. Segismundo Moret, D. Adelardo Lopez Ayala, y D. N. Beranger.

Son hombres de orden pertenecientes á todos los partidos, á todas las dinastías y á todos los principios, que unidos en los postres por los vapores del poder, acatan al dios Exito, que hoy se llama Amadeo y se llamará mañana el Moro Muza.

La religion de los españoles que la necesitan es, pues, el dios Exito.

A este dios no han de faltarle nunca aduladores en España.

Y esto que vendrá un dia en que el dios Exito se llamará la República federal, que á todos deseo.

Preparen los hombres de orden su proyecto de manifiesto.

Entretanto siga la manía... religiosa.

¡Loor al dios de los enjaezados!

EL TALISMAN MARAVILLOSO.

No se trata de una comedia de magia.

Ni siquiera de un prospecto de la Revalenta arábiga du Barry.

Se trata simplemente de la famosa palanca que, apoyada en un punto dado, levanta el mundo electoral.

Se trata de la *influencia moral*.

El punto es el señor Sagasta.

La influencia moral ha llegado al límite de su asombroso desarrollo.

Es una ciencia matemática.

Faltan aun muchos días para la convocación de los comicios electorales, y ya los corresponsales de Madrid indican, aproximadamente, el número de diputados federales que se sentarán en las futuras Cortes.

Es mucho indicar, y sin embargo los corresponsales justifican de la manera mas lógica y razonable sus precoces vaticinios.

Ninguno de los datos en que se fundan es la opinión pública.

Hablan de circulares del gobierno á los gobernadores; hablan de llamamientos al *patriotismo* de los monpensieristas y alfonsinos; de reparto de empleos para conciliar opiniones; de súplicas á la ex-corte del Vaticano, impetrando su benevolencia; de pago de atrasos al clero, en cambio de sonrisas y de votos; en una palabra, hablan pura y sencillamente de *manejos subterráneos*, que es la frase gráfica con que debe hoy designarse al laborioso período de *preparación de las elecciones*.

Los corresponsales conocen profundamente el país y los tiempos en que viven.

Dos meses antes de caer Napoleon III execrado y maldecido por la Francia, obtuvo una brillante mayoría en la votación del plebiscito.

Dos días antes de la elección de monarca ignoraba todavía el general Prim con cuantos votos podía contar para hacer triunfar á su protegido.

Quince días después de este triunfo ya andaban en avenencias, afectuosidades y transacciones, los animosos sostenedores de las candidaturas adversas y el aprovechado Alfonso Martínez, el elocuente impugnador de los derechos individuales ante la Academia de Jurisprudencia, aceptaba el encargo de redactar un *elástico* manifiesto de adhesión á la nueva dinastía.

¡La influencia moral!

¡Pero ah si fuese simplemente *moral* la influencia que va á ejercer el señor Sagasta en las próximas elecciones! ¡Con cuánta tranquilidad irían á las urnas los electores federales! ¡Cuán menguado quedaria el don profético de los corresponsales que aseguran, con grandes probabilidades de acierto, que no pasarán de veinte los representantes del partido en la primera Asamblea de la Casa de Saboya!

A todo esto el señor Sagasta, con la *biliosa inocencia* que le caracteriza, dirá después de verificados los escrutinios en el gabinete de sus mandarines: *convénzase el país de que la doctrina federal, lejos de propagarse en España, va perdiendo terreno de día en día.*

Y lo probará con la lista de los diputados en la mano.

Y añadirá á reglón seguido: *«España está identificada con la política de Setiembre.»*

Y enseñará la lista de los diputados.

Y el país se reirá á moco tendido... si es que no rompe á llorar á lágrima viva.

Y seguirá adelante la procesión.

Y el señor Sagasta y los dos Romero seguirán tan campantes masticando á mandíbula batiente.

Y todo quedará conforme... hasta que un *hombre de orden* cualquiera de los que ayunan, se levante de mal humor y diga ¡aquí estoy yo!

No olvide el ministro de las circulares, que al que ha vivido algun tiempo en Cuba se le altera la bilis con mucha facilidad.

Y hay bilis... y bilis.

No todas se conforman con insultar á un federal ó cambiar de principios políticos.

Algunas hay que ocasionan serios disgustos á los que se ven obligados á sufrirlas.

Con que ¡jojo á los caballeros que queden fuera del comedero!

Y sobre todo mucho tiento en manejar la *palanca* aquella, porque *todo es posible en este mundo*, y al mejor ministro se le va la mayoría, y donde menos se piensa salta la oposición, y no es influencia todo lo que reluce y en donde las ganan las pierden... y otros muchos refranes que vienen al caso y que no cito, porque ciertos ministros solo entienden aquel que dice: *dame pan... y dime progresista.*

¡Ay del señor Sagasta y compañeros gastrónomos, si llegase á caérseles de las manos el *talismán* maravilloso.

Afortunadamente para ellos, lo tienen bien agar-

rado y á su mágico impulso revivirán bien pronto los 191 cadáveres en que se apoya el nuevo orden de cosas.

REVISTA DE MADRID.

La batalla se prepara, todos están ya en su puesto, los unos con sus influjos, los otros con su derecho.

Los unos llevan al campo votos, razones, preceptos, los otros, por todas armas, llevarán un presupuesto.

Estos, siguiendo las viejas prácticas de *buen gobierno*, «dame el voto ó te fastidio» dirán al misero pueblo;

Aquellos, que no disponen de *minas* de cierto género, le dirán: «votos son triunfos, aunque con votos perdemos.»

Si promesas y amenazas no bastan á los primeros, se valdrán de otros recursos muy *morales*, por supuesto.

Los segundos no tendrán mas recurso que el silencio, si no quieren que les llamen *demagogos turbulentos*.

¡Esta es España, lectores! Hombres de orden son aquellos; estos son *descamisados*.

¡En danza!... ¡viva el zalero!

Interin, la Magestad del señor D. Amadeo, comprendiendo lo que valen, solo piensa en los guerreros.

Y estos corre que te corre de un confin á otro del reino, para *conocer* al gefe que les tiene tanto *afleuto*.

Después vendrá *lo demás*. ¿Cómo no dar, á lo menos, un título de Castilla, ó una cruz ó un par de ascensos,

A los gefes *cachazudos* que tras dos años y medio, no han tratado de efectuar el menor pronunciamiento?

¿Qué gracia será bastante para premiar el *denuedo* de esos fieros *alfonsinos*, de esos bravos *naranjeros*,

Que venciendo los *impulsos* de la *costumbre*, tan tiesos rinden las armas al paso del señor D. Amadeo?

Pagad, señor, su lealtad, pues todo es cuestion de precio; pero registrad el libro de refranes de este reino;

Y hallareis uno que dice: *quien da pan á perro ajeno, entre peripecias varias pierde el pan y pierde el perro.*

Los ministros tan tranquilos siguen todos en sus puestos, trabajando por la *patria*... que está debajo del pecho.

Como es virtud la *amistad* tan propia del varon recto, solo de *amigos* se ocupan en sus *cónclaves* secretos.

Y por si será Gasset ú otro el que vaya al Consejo están todos á *partir* un *piñon*... á palo seco.

Ruiz Zorrilla, á quien el ocio mata en su departamento, no teniendo *que hacer* nada, *deshace* todo lo hecho.

Y confiesa á voz en grito, que no estuvo en *cabal seso* la otra vez que regentó la oficina de Fomento.

Sagasta, soplando fuerte al contemplarse en su puesto,

se dedica á *circulear* con la actividad de un tiempo.

Y hecho un Cristo lastimoso entre Romero y Romero, exclama ante la Tertulia:

«aun vivo yo, compañeros.»

El celeberrimo Ulloa, convertido en limosnero, pide para las *agencias* y *sucursales* del cielo.

Y dice con el aplomo de un estadista de *peso*, que se hundirá el *poder blanco* si no se apoya en el *negro*.

Ayala medita el plan de una comedia de efecto, que no ha podido escribir por falta de *humor* y *tiempo*.

Siendo ministro le sobran uno y otro en tales términos, que podremos llamar pronto al autor al palco escénico.

El nacarado Moret no le da paz á su ingenio, y huyendo del *empirismo* combina golpes *maestros*.

¿Qué tal esos *billetitos* ricos, flamantes y nuevos, con que regala al mercado la magia de su talento?

Martos, el cimbrio inmortal de los acomodamientos, hace progresos notables en sus *ejercicios* neos.

Un paso mas y el que fué *primista* ayer tan acérrimo, podrá, sin cambiar de tipo, ser *primado* de Toledo.

Beranger es un valiente que en tierra se está aburriendo de tal manera y tal modo, á tal punto y tal extremo,

Que diciendo «¡salga el sol por *Antequera*!» arma el trueno y á este compinche sacude... por mero entretenimiento.

Falta hablarlos de D. Paco. ¿Qué os diré de ese *ente régio*? ¿Qué os diré, sino que á falta de pan, los bollos son buenos?

Si hoy es ministro *efectivo* y ayer Regente de efecto, ¿quién duda que esta permuta denuncia un hombre de genio?

¡Volver de nuevo á empuñar las riendas de los guerreros! Esta es ganga que en el día no se paga á ningun precio.

¡Lástima que el propietario de la corona y del cetro, se haya propuesto reinar por si en el departamento!

En resumen: la política marcha; ganamos terreno; los unos van... *manducando* y los otros van... *comiendo*.

Pedir mas es gollería, y como yo soy modesto, me conformo con que todos revienten... de puro llenos.

¡¡A LAS URNAS!!

Ya estamos otra vez en danza.

Los periódicos del martes publicaron ya la primera invitación á las elecciones, como si dijéramos la invitación al waltz, de los grandes maestros monárquico-constitucionales.

¿Han reparado Vds. en el cambio?

Ya no se llaman *monárquico-democráticos*.

Ya no hablan, ni siquiera por la equivocación de la *costumbre*, de derechos individuales.

Ya no mencionan, ni una sola vez, la palabra *revolución*, á que tanta afición mostraron un día.

Hablan, por el contrario, de hacer caso omiso del mayor ó menor *radicalismo*, del mayor ó menor *espíritu de conservación* de los elegibles.

Hablan tambien, y esto no podia faltar, del *pavoro-*

so desquiciamiento social que amenaza, sino se respeta la legalidad existente.

¡Ah picarillos!

¡Si se estará ya fraguando una nueva gloriosa en los camarotes principales de alguna fragata!

Dice además, y esto sí que es notable, que debe escogerse ahora á los mas honrados, mas virtuosos y mas dignos, en vez de los atrevidos ó ambiciosos que por medro propio trabajan INCESANTEMENTE para hacerse lugar en las candidaturas.

¡Cielos! ¿Será posible?

¡Hola... hola! ¿Con que tambien entre los hombres de orden existe quien trabaja incesantemente para fines tan feos?

¡Si serán de ese número los candidatos de las pasadas elecciones, cuando se considera prudente aconsejar á los electores que cambien de sistema!

¡Oh qué tiempos tan pavorosos hemos alcanzado!

¡Ya no hay amistad!

¡Ya no hay compañerismo!

No se asusten, empero, los diputados provinciales, ni los concejales de hoy.

Se trata de los elegidos conforme á derecho, no de los nombrados por la Junta Revolucionaria ni por la primera autoridad militar.

Y en prueba de ello, que entre los firmantes del documento de que venimos hablando, se cuentan varios de esos funcionarios populares en comision.

Tenedles presentes, electores.

Sean primero individuos del Comité electoral y luego diputados ó concejales ó padres de la patria.

Bien lo merecen los celosos vaticinadores del desquiciamiento social que amenaza... si ellos no forman parte de alguno de los cuerpos eligendos.

¡A las urnas, electores monárquico-constitucionales, y mucho ojo con el desquiciamiento!

No olvideis que «la próxima campaña electoral puede ser decisiva para los destinos de este desgraciado país.» Con estas cabalísticas frases empieza la alocucion.

Fijaos en la palabra destinos que es la síntesis del documento.

En cuanto á la palabra país, no olvideis que el todo no es mas que la suma de las partes, y así no tiene nada de anti-gramatical que se diga país en vez de paisanos; comprendemos que hasta pudiera decirse militares sin alterar profundamente el espíritu de la frase.

Los autores del llamamiento han cometido la figura sinécdoque y esto no es un delito.

¡Ojalá se contentara con cometer figuras retóricas!

Al llegar al último párrafo del documento analizado, nuestro asombro llega á su cúspide.

¿Saben Vdes. en nombre de quién se dirigen los firmantes á los electores?

Pues nada menos que en nombre de la opinion pública, siempre sensata en este país.

¿Se han enterado Vdes.? De la opinion pública, siempre sensata en este país.

Recordamos á nuestros lectores, por si lo tienen olvidado, que la opinion pública barcelonesa ha designado siempre candidatos federales desde la gloriosa acá. Y no se eche en saco roto, que la opinion pública es siempre sensata en este país.

Reconocemos la buena fé de los firmantes de la alocucion monárquico-constitucional.

Convencidos, al fin, del profundo error en que han vivido durante dos años y medio, recomiendan á sus electores la votacion de la candidatura federal, si se nos permite el adjetivo.

Animo pues, ¡oh vosotros, los electores que no habeis cambiado de denominacion!

¡A las urnas!

¡Ojo á los ambiciosos que por medro propio trabajan incesantemente para hacerse lugar en las candidaturas!

Vuestros adversarios ceden el campo y se pasan al vuestro, apoyándose en una sinécdoque, en una metáfora y en otros varios tropos.

Antes solo sabian apoyarse en varias tropas.

¡Oh es una gran cosa la figura retórica!

Seguid, pues, el consejo encubierto de los figurantes ó figurados.

¡A las urnas... representantes de la opinion pública barcelonesa siempre sensata.

¡A las urnas, federales!

BOSTEZOS.

Por fin el ministerio empieza á dar señales de vida. Su primer movimiento ha sido un cariníto á la desgraciada clase sacerdotal.

El clero va á comer de nuevo... si es que alguna vez ha dejado de comer.

A falta de otras aficiones, el señor Ulloa es partidario de los derechos... clericales.

No falta quien asegure que los clérigos son tambien individuos.

Mienten, pues, los que dicen que han naufragado los derechos individuales.

Los clérigos han salvado la revolucion.

Las Novedades, en vista de los trabajos de organizacion de los conservadores, propone que los progresistas democráticos formen un centro que mantenga las verdaderas doctrinas del progreso, sin misterios, ni puntos negros y prescindiendo de personas.

Negro habia de verse el personal de Las Novedades si le obligaban á decir cuáles son las verdaderas doctrinas del progreso.

¡Y prescindiendo de personas!

¡Si precisamente al progreso solo le quedan ya por mantener, las personas de los progresistas.

¡Qué cosas tiene Las Novedades!

La Tertulia progresista ha propuesto que se considere fuera del partido á Las Novedades.

¡Toma! ¡si todavía habla de doctrinas ese inocente periódico!

D. Amadeo continúa visitando los cuarteles.

Hace bien.

Parece que los ministros, escepcion hecha del señor Martos, no se atreven á proveer la vacante del consejo de Estado en la interesante persona del director del Imparcial, por la razon de que este caballero ni siquiera es letrado.

¡Vamos!... atrévanse Vds., hombres de Dios; Gasset y Artime ha dado pruebas de ser lo que se llama un buen amigo y sobre todo...

¡Que haya un abuso mas, que importa á España!

Romero Robledo está que trina con Romero Giron. Romero Giron está que rabia con Romero Robledo. Sagasta se cruza de brazos. España paga

Se necesitan 191 distritos para otros tantos señores que tienen la probada habilidad de contestar á compás cuando se les pregunta.

Darán razon en casi todas las oficinas del Estado en que se cobren sueldos de diez mil pesetas para arriba.

Decididamente los conservadores reconocen el nuevo orden de cosas.

Ellos lo reconocen todo... menos los derechos individuales.

No vemos, pues, inconveniente en que reconozcan el nuevo orden, que al fin y al cabo no es mas que el desorden viejo.

La Crónica de Cataluña truena contra la supuesta coalicion entre republicanos, moderados y carlistas.

¿Qué es lo que dirá nuestro puritano colega ante la monstruosa alianza que supone la alocucion monárquico-constitucional, en la que se ven al lado de las firmas de D. Tomás Fábregas y D. Salvador Maluquer, las de D. José Amell y Bou, D. Ramon Estruch y Ferrer y D. José Vilaseca y Mogas?

¿Y qué le parece á La Crónica de la coalicion entre Martos y Ulloa y entre Ruiz Zorrilla y Ayala?

¿Y entre Izquierdo y Baldrich?

¿Y entre el director del Pueblo y el de La Época?

Pero, sin embargo, ¡qué lástima que, despues de todo, sea una paparrucha ministerial lo de la coalicion entre los republicanos y las demás oposiciones!

¿Con que al fin vamos á tener diputaciones provinciales elegidas por el pueblo?

¡Bah!... eso será lo que tase un sastre... digo, un capitán general.

Perdonen Vds. si confundo los dos oficios.

¡Como ambos están siempre tomando medidas!

Los Ayuntamientos de general orden serán tambien sustituidos por los que broten del fondo de las urnas; pero, por supuesto, á reserva de reponerlos si resultaren federales los de eleccion popular.

Ante todo es preciso cumplir la Constitucion democrática setembrina y caiga el que caiga.

¿Piensan Vds. tomar alguno de los nuevos billetes que han brotado de la eminente cabeza del señor Moret?

Pues les aconsejo que prefieran los que se espenden en la rejilla del Principal, para la primera representacion del Tulipan de los Mares que se estrena hoy, con lo cual se evitarán Vds. no pocos disgustos y malos ratos.

La Hacienda española se salvó... de las manos del señor Figuerola.

La Hacienda española ha caido... en las del señor Moret.

Allá se van la salvacion y la caida.

Habia muchos que suponian que con la coronacion del edificio seguirian las cosas como antes.

¡Qué chasco se han llevado esos desgraciados!

¡Qué profundo cambio ha experimentado la administracion!

¡Qué grandioso impulso la riqueza pública!

¡Qué confianza el comercio!

¡Qué seguridad la justicia!

¡Qué triunfo la moral!

¡Qué falta nos estaba haciendo ya el rey!

¡Oh benéfico artículo 33! ¡Bendita la mano que te redactó! ¡Benditas las lenguas que pronunciaron el sí de tu votacion!

¿Se pagará el cupon de Enero?

¡Toma!

¿Se pagará á la desocupada clase de los maestros? Veremos.

¿Se pagará á los curas?

¡Pues no faltaba mas!

¿En dónde se ha visto un país sin religion?

¿Y en dónde una religion sin curas?

¿Y en dónde curas sin cuartos?

CHARADA.

Mi primera es una letra, tambien mi segunda lo es. Prima y segunda es un nombre, segunda y prima tambien. Si repites la primera forma el todo y ¡oh placer! tambien la segunda doble del todo es la copia fiel. El que no adivine el todo por Dios que merece ser declarado progresista de la cabeza á los piés.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 72

AMERICANA.

Solucion del gero glífico.

LA GUERRA MATA LA PAZ DEL SENO DE LAS FAMILIAS.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



—Los hombres de corazon no caen ridiculamente en la nieve; caen gloriosamente en el fuego!...

Ayuntamiento de Madrid